¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 85: ¿Por qué es un buen sorteo?

Ya llegamos. Aquí es donde realizaremos nuestra prueba colaborativa al aire libre.

Mevis aterrizó con gracia en la entrada del bosque. León saltó del lomo del dragón, sosteniendo a las dos jóvenes dragonas en sus brazos. En cuanto tocaron el suelo, el dragón negro se envolvió en luz y adoptó la forma humana de Mevis.

"¡Guau, qué rápido!", exclamó Helena. "¡Qué viaje tan largo, y lo hicimos en solo dos horas! ¡Eres casi tan rápida como la Reina Dragón Plateada!"

Mevis sonrió, alborotando suavemente el cabello de Helena. "No me sobrevalores, Helena. No soy ni de cerca tan rápida como la Reina Dragón Plateada. Ahora, repasemos los objetivos y las reglas de esta prueba".

Aplaudiendo, Mevis se giró para mirar al grupo y comenzó su explicación.

"Esta prueba tiene dos objetivos principales." Levantó un dedo.

Primero, encuentra la ficha de St. Heath escondida en este bosque. Es un brazalete con el emblema del tótem del dragón de la academia.

Levantando un segundo dedo, continuó:

"En segundo lugar, purificar una fuente de agua dentro del bosque para que el flujo del río río abajo vuelva a estar limpio".

Tras bajar la mano, añadió: «Aunque estos objetivos parezcan simples, el bosque está lleno de peligros ocultos. Por supuesto, ninguno es tan extremo como el que enfrentaste con



Adamran. La academia ha tomado todas las precauciones para garantizar la seguridad de todos los estudiantes y tutores».

Aunque el incidente con Adamran en el Bosque Iluminado por la Luna ya había pasado, la academia se mantuvo alerta. Otra catástrofe dañaría irreparablemente la reputación de St. Heath.

"Además", añadió Mevis, "solo tienes once horas para completar ambos objetivos. Calificaré a Noa según tus resultados. Si aspiras a la máxima puntuación, Noa, tendrás que darlo todo, ya que la puntuación de este examen influirá en tu próxima evaluación mensual".

Finalmente, concluyó: "Esta prueba simula escenarios del mundo real, por lo que Noa, como estudiante, serás la encargada de elaborar el plan de acción".

Noa asintió tras reflexionar un momento. «Como el tiempo apremia y tenemos dos objetivos, deberíamos dividirnos en dos grupos: uno para encontrar la ficha y el otro para purificar la fuente de agua».

Mevis asintió con aprobación. Su esbelta cintura y largas piernas le daban un aire de elegancia al inclinar la cabeza y sonreír. «Buen plan. ¿Cómo dividimos los equipos?»

"Lo echaremos a suertes", respondió Noa.

-Muy bien, déjame preparar las hojas -dijo Mevis, sacando papel y un bolígrafo de su mochila. Caminó hacia una piedra plana cercana y empezó a escribir.

León, observando desde un lado, se dio cuenta de la ingeniosidad del diseño de esta prueba. Además de fomentar la participación familiar y el trabajo en equipo, los dos objetivos requerían dividir el grupo. Al incluir un profesor, un alumno, un compañero y un tutor, la academia garantizó que todos los participantes participaran activamente sin atajos.

Hace años, cuando un estudiante sugirió descaradamente: "Maestro, usted toma un grupo mientras jugamos un poco", el resultado fue un claro "0" en su evaluación final.



Poco después, Mevis regresó con cuatro trozos de papel doblados.

"Muy bien, Noa, Helena y yo dibujaremos primero", anunció.

¿Sí! Helena agarró con entusiasmo un papelito, lo desdobló y cantó: «Por favor, déjame estar con Noa, por favor, déjame estar con Noa...». Hizo una pausa y luego hizo un puchero. «Tengo una ficha. Noa, ¿y tú?».

Noa abrió su papelito y sonrió. «Token».

¡Genial! ¡Sin duda esta vez sacaremos la máxima puntuación! —animó Helena, abrazando a Noa y acariciándole la mejilla.

Noa se volvió hacia Mevis y León. "Les dejaremos la purificación del agua a ustedes, papá y la maestra Mevis".

-;No hay problema! ¡Déjalo en nuestras manos! -declaró León con seguridad.

Satisfechas, Noa y Helena se tomaron de las manos y corrieron hacia el bosque.

Mevis se guardó los dos billetes restantes y se volvió hacia Leon. "¿Nos vamos, Leon?"

"Claro", respondió León, complacido por dentro con el resultado. Esta pareja le daba más tiempo para observar a Mevis y su comportamiento sin Noa cerca.

Caminando uno al lado del otro, aunque separados por un estrecho arroyo, Leon se concentraba en el entorno mientras Mevis caminaba por la orilla opuesta. Solo intercambiaban palabras cuando era necesario, pero el silencio se rompió cuando Mevis preguntó de repente:

"León, ¿de dónde dijiste que era?"

León se quedó paralizado un momento, pero enseguida reanudó el paso, fingiendo estudiar el mapa. "¿De verdad? Debí de haberme olvidado. ¿De dónde es, profesor Mevis?"

Los pasos de Mevis vacilaron por una fracción de segundo antes de ajustar el ritmo. Miró a Leon al otro lado del arroyo,



con una mirada tranquila e indescifrable. "No creo haberte dicho eso, Leon".

León sonrió levemente. «Quizás me equivoqué».

- Soy del Clan Dragón de la Luna Negra —dijo tras una pausa—
 El clan se disolvió hace años debido a la guerra.
- -Clan Dragón de la Luna Negra... -murmuró Leon, coincidiendo con la información que Rosvisser había descubierto. Su repentina pregunta fue una prueba, pero la cautelosa respuesta de Mevis dejó poco margen de duda.

Aun así, persistía la posibilidad: ¿Era Mevis realmente un superviviente, o se trataba de una autenticidad cuidadosamente construida? ¿Podría ser la inquietante familiaridad que Leon, Rosvisser e Isha sintieron simplemente una coincidencia?



—¿Casualidad? Sería demasiado conveniente —murmuró León en voz baja, negando con la cabeza mientras volvía a centrarse en el mapa.

Después de un rato, León se detuvo bruscamente y se volvió hacia Mevis. «Maestra, ¿puedo ver las otras dos tiras?»

Mevis también se detuvo, sus miradas se cruzaron a través del arroyo. Sus tranquilos ojos negros se encontraron con su mirada inquisitiva, una tensión casi imperceptible entre ellos.

- —¿Por qué quieres revisarlos ahora? —preguntó Mevis, bajando ligeramente el tono.
- -Es que... no puedo evitar preguntármelo respondió León, encogiéndose de hombros -. Te vi guardártelos antes.

Tras una breve pausa, Mevis asintió. «De acuerdo». Metió la mano en el bolsillo y arrojó las hojas al otro lado del arroyo. León las atrapó, desplegándolas y revelando... que ambas hojas decían «fuente de agua».

"¿Lo estaba pensando demasiado...?" murmuró León, sintiendo una mezcla de alivio y incomodidad.

"¿Insatisfecho con los resultados, Príncipe León?", bromeó Mevis.

León rió tímidamente. "No, no. Sigamos adelante".

Mevis sonrió levemente, cruzándose de brazos. "¿Seguimos entonces?"

León asintió, adaptándose y reanudando la búsqueda. Mevis lo siguió unos pasos atrás.

Mientras caminaban, Mevis metió la mano en el otro bolsillo y sacó dos papeles más. Estos, a diferencia de los que vio Leon, decían "token".

Mirando la espalda de León, una leve y enigmática sonrisa curvó sus labios.

Chispas de electricidad bailaron en su palma, reduciendo los trozos a cenizas antes de que cayeran al suelo del bosque.

Traducido por:

อิคฃ๏ - RexScan

